

**LA ARQUITECTURA DE LA CASA RURAL VALENCIANA EN
TORNO AL XV**

*Ponencia Presentada al Primer Congr s d'Estudis de L'Horta Nord
- Meliana-Maig-1997*

Tras los últimos estudios realizados en el  rea Norte de la Ciudad de Valencia, encontramos, que uno de los tipos arquitectónicos desde los cuales se construye la casa señorial, en las alquerías que pueblan el territorio durante los siglos XIV, XV y XIV, se definen como sistemas planimétricos basilicales. Esquemas que presentan una perfecta geometría en planta, mientras que en sección muestran una cierta inestabilidad geométrica y constructiva. Se trata de esquemas posiblemente de origen foráneo, interpretados de manera muy particular en el área geográfica estudiada, y que llegan a un esplendor máximo en la Alquería del Moro, un conjunto de valor excepcional que se data, en sus distintos cuerpos de construcción, entre los siglos XIV y XVI.

La casa rural valenciana está siendo analizada hoy día desde perspectivas distintas a las que habitualmente nos han tenido acostumbrados. La propia disciplina de la arquitectura y el apoyo de otros conocimientos tan atractivos como la arqueología, han alejado del determinismo geográfico los análisis de la casa. Con ello se abre el campo de estudio sobre la lógica vinculación de vivienda y cultura como un binomio complejo, rico y cambiante en el tiempo.

La incapacidad de la propia denominación del término “alquería”, como término arquitectónico, para quedarse en geográfico y aun así apoyado por una localización cronológica, (ya que no significa lo mismo la palabra en un momento o en otro de la historia, incluso puede llegar casi a ser contradictoria), hacen que tengamos que buscar en la propia arquitectura de la casa los parámetros que nos apoyen a definirla como estructura espacial, como espacio construido, desde el que se definirá la factoría rural que es, en el fondo, la alquería valenciana, y en particular la que encontramos en torno al siglo XV.

El palacio gótico rural, que hasta ahora conocíamos, cuyo paradigma sería la nunca bastante llorada alquería de Pino Hermoso en Borbotó, no era el único que definía a la gran casa rural valenciana. Con un esquema de cuerpos de una nave en torno a un patio, tiene una estructura espacial muy clara y similar a la que encontramos en ese momento en los palacios góticos urbanos. Incluye un primer cuerpo de acceso, abierto al patio por un arco apuntado, donde embarca una espléndida escalera que nos llevará a la primera sala en entreplanta, para saliendo la escalera al patio, subir por un arco al “tranquíl” hacia otras salas superiores, “salas” de las que nos hablan los autores satíricos de la época, donde los “estrados”, sobre tarimas, cerrados por doseles cobijaban la intimidad de las damas del Cuatrocientos

La casa compacta, a la manera como la llaman geógrafos tan atractivos y estudiosos de la casa rural como A. Demangeon, aquella de geometría maciza y cubierta por una gran tejado mas o menos unitario, estará presente en la arquitectura rural valenciana del S. XV. Y tendremos varios tipos de ellas, algunos

muy característicos de la cultura mediterránea. Desde ellas se construyen el grueso de las casas de estas importantes factorías rurales bajo las cuales se puede encontrar una manera de poblamiento del territorio y una estructura social que no está muy lejana a la tradición clásica de la villa, con sus connotaciones de señoriales, la idea de pequeño núcleo agrupado de explotación, su "vicus" anexo donde colonos o siervos habitaban en distintos tipos de casas o de cabañas, sus expendidurías, molinos, carnicerías, hornos, lonjas de intercambio, todo un mundo donde la casa señorial dominaba el conjunto, volumétrica y formalmente.

Casas de una "navá", de una crujía, forman legión en estos esquemas que construyen los espacios que cobijan instalaciones y casas de colonos, las cabañas, o barracas en este caso serían la manera habitual de vivir los pequeños campesinos o los siervos, mientras que las casas principales utilizarían otros esquemas de construcción del espacio. De ellos hemos encontrado un tipo relativamente difundido en la huerta Norte de la ciudad de Valencia. Se trata de las casas de planta basilical: casas compactas de generalmente tres crujías en profundidad, con la central mas amplia que las laterales, un esquema clásico y muy conocido de construir espacio. Hasta ahora era un tipo de casa ausente en la cultura valenciana, aunque muy habitual en áreas geográficas y culturalmente próximas como es Catalunya, donde este tipo de casa tiene una tradición y una estabilidad en el tiempo muy particulares.

Las casas de planta basilical valencianas muestran una estabilidad muy interesante y una disciplina geométrica muy

fuerte en planta, mientras que su volumen está seriamente afectado por una inconsistencia formal y geométrica, que posiblemente influyera en su desaparición a partir del s. XVI.

La manera de construir la cubierta, en particular la cumbre, sobre el vano de la nave central, será el problema básico de la inconsistencia volumétrica, atribuible tal vez por la endémica falta de madera en nuestro territorio, aunque en esta época existen buenos pinares en la zona, quizás la razón haya que buscarla en la falta de oficio de los carpinteros de la época, en aquellos constructores de arquitecturas vernaculares habituados a apoyar la cumbre sobre uno de los muros sobre elevado del resto, solución muy valenciana que se ha mantenido a lo largo del tiempo.

Otra de las características de estas casas principales de planta basilical en Valencia es la manera de estructurar el espacio de acceso a la casa, utilizando siempre un sistema indirecto, de acceso acodado, con ángulo de 90° entre el acceso desde la calle a un patio previo, y desde este, a la casa. Este interés por la intimidad del interior de la casa, que solo se puede entender desde la permanencia de un regusto islamizante en una sociedad mestiza, de culturas superpuestas, será una de las condiciones de estas arquitecturas.

De entre los ejemplos de este tipo de casas podemos encontrar por orden cronológico la alquería Fonda en el Camí de Moncada, una compleja construcción que conserva parte de la alquería original, hoy sin protección alguna y en lamentable estado, donde encontramos la primera de nuestras plantas

basilicales con tres naves en profundidad y una nave más añadida. En ella la planimetría es muy clara, la construcción espacial es elegantísima, con arcos de sillería apuntados construyendo las carreras centrales, con muros de arriostramiento transversales, dentro de la mejor tradición constructiva. El acceso desde el exterior al patio delantero por medio de un arco de sillería de medio punto y dovelas muy bien trazadas, nos sitúa en ese mundo de las relaciones de privacidad de una sociedad como la del S. XIV valenciano, fecha en que los arqueólogos datan parte de estos muros.

La cubierta parece autónoma de ese espacio global interior, se cubre cada cuerpo de manera independiente, perdiéndose toda la idea de espacio a que nos tienen acostumbradas las plantas basilicales: el almudín, las iglesias, etc. Incluso hasta que no encontramos el resto de las casas de este tipo y verificamos la manera de cubrir, consideramos como anecdótica la solución de la alquería Fonda. La alquería del Rei, en el Pouet de Campanar, nos dio la clave de la manera de cubrir. Su solución es la misma que la que encontramos en el caso de la Fonda. Su planta es similar, incluso la relación con el camino, situada a 90º, donde ha desaparecido la cerca de la que sus propietarios aún guardan memoria

La alquería dels Moros en Benicalap es la pieza mas interesante de este tipo de casas fechada por sus fábricas en torno al s. XVI. Allí, en la casa principal, encontramos una planta de perfecta geometría, con sus formas y acabados del Quinientos, su volumen mantiene la inconsistencia típica de estas casas, y el cuerpo posterior, a la manera de ábside rectangular, conservaba

hasta hace poco tiempo los parteluces originales de las ventanas ajimezadas y la rejería medieval intactas, con el acceso, como en todos los casos, quebrado por el patio. Pero el interés de la alquería dels Moros está también en el conjunto de edificios que forman el “vicus”, donde hemos encontrado parte de las instalaciones de transacción comercial de la época: una lonja de cuatro arcos de sillería apuntados, más un conjunto de edificios que por sus fábricas de tapial podemos datarlos entorno a los siglos XIV-XV, edificios de mayor antigüedad aún que el propio edificio principal, junto a los cuales existen ampliaciones del siglo XVIII y casas de finales de ese siglo o de inicios del siglo XIX, como es la llamada Alquería de Lluna, que abre fachada al antiguo Camí de Burjassot.